

bres públicos, los más eminentes literatos, todos, en fin, los que más brillan en alguna de las esferas intelectuales ó sociales.

El nombre del Sr. Menéndez Pelayo tiene el don de llamar la atención y de atraer, y tanto se han ponderado sus múltiples talentos, que cualquiera de sus actos públicos reviste un carácter solemne y extraordinario.

El nuevo académico pronunció su discurso sobre el concepto estético de la Historia, diciendo y probando que para narrar hechos históricos también se necesita inspiración, y que mejor historiador es, por ejemplo, el autor de una buena tragedia, que un mero cronista, por más que aquel haya prescindido de ciertos insignificantes detalles y éste haya desenterrado añejos pergaminos.

El Sr. D. Aureliano Fernández Guerra y Orbe contestó al joven académico, abundando en sus mismas ideas, y colmándole de elogios, como es de costumbre en tales casos.

COR.

LA NUEVA IDEA SOBRE LA NATURALEZA

EL atomismo pretendió explicar la Naturaleza por medio de un procedimiento mecánico. Los dos principios de esta doctrina fueron: una solidez absoluta, en los átomos impenetrables, y un vacío absoluto, entre sus intervalos; resultando de la mezcla de estos dos elementos (positivo y negativo) toda la variedad de cosas y fenómenos que observamos en el universo mundo.

El gran Leibnitz, aunque con ideas muy sueltas y vagas, intenta la reforma de esta doctrina, haciendo observar que ningún átomo puede existir sin una fuerza interior; pero quien dió verdadera base científica á la filosofía de la Naturaleza, no fué Leibnitz, sino Kant, echando los fundamentos de la doctrina dinámica, tan en boga en nuestros días.

Con la idea dinámica, lo que había sido considerado como el *abstractum* de las fuerzas, apareció como una combinación de fuerzas opuestas, y las inútiles ficciones de átomos fueron reemplazadas por las resultantes de estas fuerzas en acción, realmente observables.

Rectificó después la teoría de Kant, el sabio Schelling, haciendo notar que la teoría de su predecesor, no admitiendo más que dos fuerzas fundamentales (la repulsiva y atractiva), si podía explicar los grados de cohesión, era insuficiente para explicar la diferencia cualitativa de la materia, tal como se manifiesta en la luz, en la elec-

tricidad y en el magnetismo; siendo todavía más incapaz para explicar las afinidades químicas y la vida de los seres organizados.

Con la nueva idea de Schelling, la Naturaleza apareció como un sistema continuo de productos armónicos; empezó á traslucirse una explicación elevada de los fenómenos lumínicos, magnéticos y eléctricos, y con ella, varió también por completo la idea general del Cosmos.

Y no podía ménos de ser así; la doctrina de Schelling, al tiempo que destruía radicalmente el irreconciliable dualismo de la materia y de la fuerza (el cual por un lado presentaba la Naturaleza *inanimada*, y por otro como un inexplicable *manantial de vida*), proponía una filosofía de la Naturaleza más conforme con los datos de la observación, pues que consideraba la vida, no como un atributo excepcional de un orden particular de seres, sino como la propiedad universal del universo.

La materia según la nueva concepción, no puede ser considerada más que como la expresión visible de las fuerzas naturales. La naturaleza no es una propiedad ó atributo de otro sér, sino un verdadero sér. Los mismos minerales que, por carecer de un principio individual de vida no podían ser considerados en lo antiguo, como vivientes, hoy han dejado de ser aquel algo inmóvil, bruto é inerte, porque la Naturaleza, que vive en todas y cada una de sus partes, es la causa de su producción y de su cambio continuo, tal como acontece en nuestro propio cuerpo, en el cual siempre puede observarse que la vida se extiende hasta á lo que parece inerte, á primera vista, esto es, á los huesos, á las uñas y hasta al cabello.

A la verdad que esta nueva concepción de la vida universal, como extendiéndose á todos los seres, sin reconocer tregua ni límites, repugna sobre todo, á los que han sido educados en la filosofía dualista, y comprendiendo la tenaz resistencia que el saber tradicional ha de oponer á esta moderna idea del Cosmos, los sabios de nuestros tiempos se afanan por conservar con variadas observaciones y ejemplos, que de puro sencillos nadie puede dejar de admitirlos al momento, como comprobantes de la teoría que tan hermosa idea nos da del universo.

En efecto: dicen los partidarios de esta nueva filosofía de la Naturaleza, considerais que esta mesa de madera, por ejemplo, es una cosa realmente inerte y puramente inactiva? Pues observad atentamente lo que acontece en ella y bien pronto descubriréis que se encuentra en un continuo cambio interior, penetrada enteramente por la influencia de la atmósfera, modificada por su acción. Golpeadla, é inmediatamente sus fuerzas interiores reobrarán por medio de vibraciones,

por el sonido. Y lo que es más, ¿no os parece que está interiormente organizada, cuando, al seguir el procedimiento de Chladni, vemos aparecer en su superficie las figuras más geométricas más regulares, cuyo cambio continuo se halla en íntima relación con el punto de contacto que se ha elegido para hacerla vibrar?

Estas y otras delicadísimas observaciones se someten á la consideración del criterio moderno para convencerle de que donde quiera que se dirija la mirada se halla movimiento, formación y transformación; en todas partes se manifiesta la vida de la naturaleza entera y de los seres particulares; más breve, la naturaleza es un sér animado en toda su integridad.

Nosotros no hacemos otra cosa más que exponer la doctrina, y si nuestro escasísimo talento nos desautoriza para recomendarla como verdadera, séanos permitido consignar tan siquiera una opinión, por demás humildísima, como nuestra, y es la de que esta gran concepción del universo mundo, lejos de ser rayana del ateísmo, engrandece á la creación y pone por tanto en más palmaria evidencia la Sabiduría infinita. Una gran ley siempre implica un gran legislador. De suerte, que, admirando la vida, como la gran ley del universo creado, elevamos un himno de admiración y un canto de reconocimiento al Hacedor supremo.

Que es una gran ley la vida universal, nadie intentará negarlo; pues con dirigir nuestros ojos á todos los órdenes de seres podemos reconocerla y admirarla. Como afinidad, atrae las llamadas moléculas; como atracción, sostiene los mundos; como fuerza productiva, es la renovación del cosmos y como sentimiento abre las puertas del infinito.

Reconozcamos y admiremos, pues, esa gran ley en la atracción de los elementos cósmicos, que se observa en el reino mineral; reconozcamos y admiremos esa gran ley en el brevísimo himeneo de las plantas, que crea perfumes, formas, colores, gracia y riqueza, variándolo todo y todo prodigándolo, presentándonos columnatas de oro, palacios de abillantada pedrería, tálamos de terciopelo, cortinajes de azul y mantos de púrpura, á fin de hacer más hermosa la necesaria voluptuosidad de la naturaleza; reconozcamos y admiremos esa gran ley en el insecto que zumba, en el pájaro que canta y en el leon que ruga; reconozcamos y admiremos por fin, esa gran ley en el hombre que, reasumiendo el universo, goza de la plenitud de la vida engrandeciéndola con todos los encantos de lo bello y de lo infinito, en virtud de su propia razón. Y es lo cierto: la vida en el hombre dilata todavía mas su horizonte. Despiértase en nosotros un cierto sentimiento que la eter-

niza. Permítasenos la frase: el primer impulso de dos racionales que se quieren es pensar en otra vida, cual si la Naturaleza hubiese inspirado al amor una clara revelación de la inmortalidad. *Spes illorum immortalitate plena est.*

ISIDORO FRIAS.

CANTARES

UNA cayó en una rosa
de dos gotas que iban juntas,
otra en el lodo cayó,
¡mira lo que es la fortuna!

* * *
Yo vi de un corazón viejo
brotar un amor de niño,
como de cepa arrugada
sale jugoso racimo.

* * *
En la fuente del placer
mana el agua gota á gota;
mas la fuente del dolor
á caños llenos la arroja.

* * *
Siempre niño es el amor;
siempre joven la belleza;
la dicha está por nacer;
la experiencia siempre es vieja.

* * *
Yo quiero un primer amor,
que gusta un fruto temprano,
y es poco alegre espigar
campo que otros han segado.

* * *
Entre el amor y la muerte,
el primero es el que priva,
que el primero solo mata,
y el amor da muerte y vida.

* * *
En la muerte de mi amada
lo que más me sorprendió,
fué ver que al siguiente día
se atrevió á salir el sol.

* * *
En el jardín de tu cara
no dejes que planten besos;
es flor que muy poco dura
y echa á perder el terreno.

* * *
Anoche exhalé un suspiro
sobre las olas del viento,
y el viento no corrió más,
que no pudo con el peso.

* *